DOCUMENTOS DE TRABAJO

Pontificia Universidad Católica Argentina
"Santa María de los Buenos Aires"

La reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético- cristiano

El sentido de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina

Por
Francisco Valsecchi

Prólogo de Patricio Millán

Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Economía
Documento de Trabajo Nº 15

Junio de 2007

Pontificia Universidad Católica Argentina
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Economía

Francisco Valsecchi
(1907 – 1992)

"LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CIENCIA ECONÓMICA SOBRE EL FUNDAMENTO ÉTICO-CRISTIANO"

"EL SENTIDO DE LA ESCUELA DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA"

Prólogo de Patricio Millán

Resumen

En este Documento de Trabajo se presentan dos conferencias del Dr. Francisco Valsecchi, fundador y primer Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. La primera conferencia se titula "*La reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano*" y fue dictada en abril de 1951, al inicio del año lectivo de la Escuela Superior de Economía, que fuera precursora de la actual Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA. La segunda conferencia se titula "*El sentido de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina*" y fue dada en mayo de 1974 en una reunión del Centro de Estudiantes de Economía de la UCA.

En la primera conferencia citada, el Dr. Valsecchi indica que las ciencias económicas han dado demasiado énfasis al egoísmo individual y al espíritu de lucro de las personas y empresas. Las ciencias económicas deben dejar de "ser una doctrina destinada a enriquecer para adquirir para adquirir la dignidad de una ciencia que se relaciona con el mejoramiento integral del hombre". Él argumenta que la economía debe recurrir a la ética para que ella establezca cuales son los fines de la actividad humana y cual es la adecuada jerarquía que existe entre estos fines. En las palabras del propio Dr. Valsecchi, la economía, "ciencia de los medios", debe subordinarse a la ética que es la "ciencia de los fines".

En la segunda conferencia el Dr. Valsecchi explica que es lo que diferencia o debe diferenciar a los profesores y alumnos de economía que están en la UCA de los de otras Universidades. Esta explicación adquiere particular relevancia en el momento actual en que se busca fortalecer una Escuela de Economía de la UCA.

Abstract

This Working Paper presents two conferences given by Dr. Francisco Valsecchi, founder and first Dean of the Faculty of Social and Economic Sciences of the Catholic University of Argentina. The first conference has for title "*The Reconstruction of Economic Science on Ethical-Christian Foundations*" and was given in April of 1951, at the beginning of the academic year of the Higher School of Economics, which preceded the existing Faculty of Social and Economic Science of UCA. The second conference is titled "*The Rational for the School of Economics of the Catholic University of Argentina*" and was given in May of 1974 at the meeting of the Union of Economic Students of UCA.

In the first conference, Dr Valsecchi indicates that economic sciences have given excessive emphasis to individual selfishness and the pursue of profits by individuals and businesses. Economic sciences must stop "being a doctrine dedicated to wealth and acquire the dignity of a science that pursues the overall improvement of human beings". He argues that economics must use ethics to establish what are the objectives of human activity and which is the adequate hierarchy among these objectives. In the own words of Dr. Valsecchi, economics, "the science of means", must be subordinate to ethics, which is the "science of objectives".

In the second conference Dr. Valsecchi explains what is or must differentiate professors and students of economics of the Catholic University of Argentina from those of other universities. This explanation acquires special relevance at the present time when we search to strengthen a School of Economics at the University.

PRÓLOGO

El presente Documento de Trabajo es un documento muy especial. En él reproducimos dos conferencias del Dr. Francisco Valsecchi, fundador y primer Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. El desarrollo una larga y fecunda labor docente, tanto en nuestra Universidad como en la Universidad de Buenos Aires, y fue durante muchos años Director del Secretariado Económico Social de la Acción Católica Argentina. Con este documento honramos la memoria de uno de los más distinguidos economistas católicos argentinos, del que próximamente se celebran los 100 años de nacimiento, y mostramos además la vigencia y actualidad de sus ideas que continúan siendo orientadoras para la enseñanza de economía de nuestra Universidad.

La primera conferencia se titula "*La reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano*" y fue dictada en abril de 1951, al inicio del año lectivo de la Escuela Superior de Economía de los Cursos de Cultura Católica, que fuera precursora de la actual Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA. El Dr. Valsecchi comienza por examinar la inquietud e insatisfacción que existía en esa época en muchos economistas por las insuficiencias de la ciencia económica para explicar la realidad y remediar los males que aquejaban a la sociedad. Según él indica los intentos de renovación incluían entre otros la "economía del bienestar" de Pigou, la "economía del pleno empleo" de Keynes, la corriente "universalista" de la escuela austriaca y el "institucionalismo" y "behaviorismo" en los Estados Unidos. El Dr. Valsecchi los califica como "ensayos de reformas parciales", aunque reconoce que ellos constituyen aportes valiosos a la necesaria renovación de la ciencia económica. En años recientes los análisis críticos de las bases teóricas de la ciencia económica se han acentuado y son muchos los autores que actualmente plantean la necesidad de establecer una nueva orientación.

De acuerdo a lo indicado por el Dr. Valsecchi en la conferencia citada, las ciencias económicas han dado demasiado énfasis al egoísmo individual y al espíritu de lucro de las personas y empresas. Las ciencias económicas deben dejar de "ser una doctrina destinada a enriquecer para adquirir la dignidad de una ciencia que se relaciona con el mejoramiento integral del hombre". Él argumenta que la economía - que estudia el empleo de los recursos productivos escasos para producir diversos bienes y distribuirlos entre las diversas personas y grupos que componen la sociedad – debe recurrir a la ética para que ella establezca cuales son los fines de la actividad humana y cual es la adecuada jerarquía que existe entre estos fines. En las palabras del propio Dr. Valsecchi, la economía, "ciencia de los medios", debe subordinarse a la ética que es la "ciencia de los fines".

Varios pensadores y economistas modernos concuerdan en general con las ideas expuestas por el Dr. Valsecchi en su conferencia y objetan la pretensión de que la

economía es una ciencia libre de valores y que el ser humano es un individuo egoísta que maximiza su utilidad individual. En el mundo real de hoy las ciencias económicas no se limitan a una simple descripción y explicación de los fenómenos sino que además establecen normas y consejos para la elección de alternativas y para la acción tanto individual como colectiva. La Política Económica es una rama que enseña como utilizar los diversos instrumentos económicos disponibles para conseguir ciertos objetivos. Los implementadores de las políticas económicas ("policy makers") toman decisiones asesorados por los economistas y no distinguen entre juicios técnicos y juicios de valor. La economía como ciencia de las decisiones para la acción es una ciencia de fines y medios y en este sentido el Dr. Valsecchi tiene razón en que no puede estar desligada de la ética. Por otra parte, todo ser humano posee un concepto de solidaridad y fraternidad y varios economistas han estudiado el crecimiento y la importancia de las organizaciones de la sociedad civil que no tienen fines de lucro. Recientemente esto se ha expandido a examinar el fenómeno del altruismo, que en varios países tiene un alto impacto social. Otros economistas se han apoyado en la psicología y han estudiado la búsqueda de bienestar como una fenómeno subjetivo, no sólo compuesto por la posesión de bienes materiales. El economista indio Amartya Sen recibió un Premio Nóbel de Economía por su concepto de desarrollo humano basado en la ampliación de las capacidades de las personas para permitir a cada uno alcanzar libremente lo que valora.

El Dr. Francisco Valsecchi era un profundo conocedor de la Doctrina Social de la Iglesia y uno de sus más lúcidos y activos exponentes a través del Secretariado Económico Social de la Acción Católica Argentina. A pesar del tiempo transcurrido, sus ideas siguen teniendo relevancia. Juan Pablo II en su encíclica "Centesimus Annus" presenta conceptos semejantes a los desarrollados por el Dr. Valsecchi en su conferencia cuando dice que "el desarrollo no debe entenderse de manera exclusivamente económica, sino bajo una dimensión humana integral" y que "si en otros tiempos el factor decisivo de la producción era la tierra y luego fue el capital, hoy día el factor decisivo es cada vez más el hombre mismo". La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña que la persona humana tiene múltiples dimensiones y que los aspectos materiales son solo una parte de su naturaleza. Organismos internacionales como las Naciones Unidas elaboran ahora índices de desarrollo humano de los países que incluyen otras variables además de la producción de bienes y servicios. Otros estudios enfatizan la importancia de la confianza ("trust"), la solidaridad, la participación y de lo que en general se llama el "capital social" de los países. Se han examinado mediante encuestas los "valores sociales" en diversos países y sociedades y recientemente se ha intentado medir las diferencias en los niveles de felicidad. Todo esto refleja una insatisfacción con el énfasis que se ha dado en las ciencias económicas al espíritu de lucro y la posesión de bienes y servicios materiales.

En una economía cuyo objetivo es el desarrollo integral de la persona humana los mecanismos de mercado y otros instrumentos tradicionales del análisis económico siguen siendo importantes y necesarios. El mercado y la competencia son instrumentos poderosos para mejorar la asignación de los recursos escasos de la sociedad, reducir los costos e ineficiencias y encontrar nuevas alternativas de producir y exportar. La competencia es fundamental para incentivar la innovación y el desarrollo tecnológico. Pero

el mercado no siempre opera eficientemente en forma autónoma y hay personas humanas que no tienen capacidades ni oportunidades para participar de manera adecuada en las interrelaciones del mercado. Muchas veces son necesarias intervenciones que promuevan y defiendan la existencia misma de la propia competencia y se requiere un Estado eficaz que proteja a los miembros más débiles de la sociedad, otorgue oportunidades a los más vulnerables y marginados, elimine la pobreza y responda en forma adecuada a los numerosos desafíos sociales para los cuales los mercados no existen o son ineficientes.

En su conferencia el Dr. Valsecchi nos indica que por lógica consecuencia de la concepción cristiana del hombre y la sociedad, "la revisión de la ciencia económica debe dirigirse simultáneamente contra los principios individualistas y liberales por un lado, y los principios colectivistas y estatistas por el otro". La misión de la Escuela Superior de Economía era establecer un ambiente apropiado para revisar y repensar los fundamentos mismos de la ciencia económica inspirándose en los principios éticos cristianos y la Doctrina Social de la Iglesia y a la vez formar economistas capaces, que actuaran con esta inspiración en la sociedad Argentina. Estos objetivos continúan siendo válidos en el momento actual.

La segunda conferencia se titula "*El sentido de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina*" y fue dada en mayo de 1974 en una reunión del Centro de Estudiantes de Economía de la UCA. En ella el Dr. Valsecchi explica que es lo que diferencia o debe diferenciar a los profesores y alumnos de economía que están en la UCA de los de otras universidades. Esta explicación adquiere particular relevancia en el momento actual en que se busca fortalecer una Escuela de Economía de la UCA.

Lo primero que hace el Dr. Valsecchi es explicar que debe entenderse por "escuela". El no se refiere a la "escuela-edificio" ni a la "escuela-institución" sino a la "escuela-científica". Esta requiere de tres elementos fundamentales: (i) un enfoque común en la enseñanza e investigación; (ii) un conjunto compartido de principios y valores que orienten la enseñanza e investigación; y (iii) un mismo ideal al que se debe tender en la vida profesional.

El Dr. Valsecchi indica que el estilo propio de la enseñanza e investigación en la Escuela de Economía de la UCA, que la distingue de las otras Universidades, es su apertura a las otras disciplinas humanísticas, en especial a la filosofía, la teología y la historia. No se trata solamente de analizar los fenómenos económicos y construir los modelos explicativos correspondientes en forma aislada, utilizando solo la lógica de las ciencias económicas, sino que es necesario examinar sus causas profundas y trascendentes y tener presente las experiencias históricas y esto se obtiene a través de una adecuada interacción con otras ciencias humanísticas.

En segundo lugar, el Dr. Valsecchi explica que los principios y valores que orientan la enseñanza e investigación en la Escuela de Economía de la UCA están en la concepción

cristiana del hombre y la sociedad. Esta orientación se refleja en que en la enseñanza y la investigación se busca establecer que la estructura económica, las actividades económicas y los bienes económicas no deben obstaculizar el fin último del hombre que es la salvación eterna. Para esto, las elaboraciones prácticas y teóricas sobre economía en la UCA deben cumplir con tres condiciones básicas: el respeto a la dignidad de la persona humana como valor supremo del universo, el respeto a la instrumentalidad de la riqueza para el pleno desarrollo de cada persona y el respeto a la efectividad de la justicia social para el pleno desarrollo de todos los miembros de la sociedad.

Finalmente, el Dr. Valsecchi nos indica que el ideal es un simple corolario de los dos elementos analizados anteriormente: profesores y alumnos que siguen el método de encuadrar la economía en el marco de las disciplinas humanistas y que se inspiran en la doctrina del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia no pueden no contribuir a insuflar el espíritu cristiano en la economía. La misión de la Escuela de Economía es renovar la vida económica del país sobre los fundamentos de los principios cristianos. La contribución es necesariamente pequeña y humilde, "sin ninguna pretensión de ser maestros sino, simplemente, de ser artífices". La lección que nos da a todos – alumnos y profesores de economía de la Universidad Católica Argentina - el Dr. Valsecchi en su conferencia de hace más de 30 años atrás sigue siendo válida hoy y debe guiar nuestra acción.

No puedo terminar este prólogo sin agradecer a la Profesora Cecilia Díaz por su extraordinaria labor de investigación en el Archivo Valsecchi, que fue donado hace algunos años a la Universidad Católica Argentina. Fue ella la que descubrió y reconstruyó la segunda de estas conferencias, que hoy reproducimos.

Patricio Millán
Director
Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

La Reconstrucción de la Ciencia Económica

Sobre el Fundamento Ético – Cristiano*

Dr. Francisco Valsecchi

Exordio

Nada más necesario para el estudioso de una ciencia, que el formarse una idea adecuada del *estado* en que ella se encuentra en un determinado momento histórico. Nada más difícil, sin embargo, que presentar una visión clara de ese estado, cuando se trata de disciplinas que, por su naturaleza, son muy complejas.

Tal es el caso de las *ciencias sociales* en general y de la *economía* en particular, en la hora presente.

Afortunadamente existe una verdad, comprobada por la historia de la cultura, que puede orientar y facilitar la tarea: y es que todas las ciencias reciben dirección y presidio de esa ciencia suprema que es la *filosofía*, iluminada a su vez por la ciencia de lo sobrenatural, la *teología*.

Guiado, pues, por la luz intelectiva de la filosofía y la teología, trataré de trazar en esta prelusión el estado de *crisis actual* de la ciencia económica y demostrar la necesidad de su *reconstrucción* sobre el fundamento ético-cristiano.

La crisis actual de la ciencia económica

Las *ciencias sociales*, que tienen por objeto común el estudio de la sociedad como rama especial de las disciplinas morales, alcanzaron la madurez de sus análisis en el último siglo; y entre ellas sobresalió, por la importancia de sus desarrollos teóricos y el interés de sus aplicaciones prácticas, la *ciencia económica*.

Son conocidas las diversas vicisitudes y alternativas por las que pasaron los estudios económicos a través de las distintas escuelas, y es noto que en las primeras décadas de nuestro siglo parecía haberse llegado a un sistema de conclusiones que, por un instante, hizo creer en la acabada construcción de la ciencia económica: era la culminación de la *economía individualista liberal*, revestida con los refinamientos de la dialéctica y análisis de eminentes economistas tales como Menger, Pantaleón, Pareto, Walras, Marshall.

Empero, quien se tomara la tarea de analizar con espíritu indagador los escritos de economía de los últimos veinte años, descubriría en sus autores una profunda

* Discurso pronunciado por el Dr. Francisco Valsecchi el 11 de abril de 1951 con motivo de la inauguración de los cursos de la Escuela Superior de Economía en los Cursos de Cultura Católica.

perplejidad e insatisfacción por la insuficiencia de los resultados obtenidos en su disciplina, y una pronunciada tendencia a poner *en tela de juicio* los principios mismos en que se funda la ciencia económica.

Este desconcierto tenía su razón en los hechos, ya que el asombroso progreso material, operado después de la primera guerra mundial, había originado un cúmulo de *graves problemas* que afectaban profundamente la vida de los pueblos, y frente a tales problemas se ponía de manifiesto la *ineficacia* de la teoría económica elaborada hasta entonces, para explicar la nueva realidad, y al mismo tiempo se evidenciaba la *impotencia* de sus conclusiones para remediar los males sociales.

Se pedía a la ciencia económica que interpretara la vida real de los hombres frente a la riqueza, y ella se refugió en ese tipo de *teoría abstracta*, aplicable únicamente al llamado *"homo oeconomicus";* se pedía a la ciencia económica que señalara el criterio informador de la organización de los bienes materiales para que todos los hombres pudieran satisfacer sus necesidades normales, y ella no encontró nada mejor que afirmar como supremo principio de la actividad económica el *egoísmo individual* y el *espíritu de lucro*; se pedía a la ciencia económica que indicara los medios para eliminar las causas de las perturbaciones del proceso productivo, y ella se concretó a proclamar el dogma de la *libre concurrencia* y la infalibilidad de las *fuerzas espontáneas del mercado*.

Ante tales resultados, es comprensible el estado de *inquietud e insatisfacción* que embarga el ánimo de los mejores economistas de nuestros tiempos, y se explica también el clima de *crítica científica* que predomina actualmente en las esferas de la economía.

Hay que reconocer, pues, que la ciencia económica se encuentra en estos momentos en una *situación de crisis*.

Intentos de renovación de la ciencia económica

El desconcierto científico, por el cual pasa la economía, ha hecho surgir un intenso *movimiento de revisión* de esta disciplina en todos los países, tendiente a adecuar sus elaboraciones teóricas a las necesidades de la compleja vida social hodierna.

Para tener una idea de la importancia de los actuales *intentos científicos de renovación* de la economía individualista liberal, bastará recordar: la "economía del bienestar" de Pigou y la "economía del pleno empleo" de Keynes, en Inglaterra; la nueva "ciencia económica alemana", dirigida a enlazar la economía a la filosofía; la corriente "universalista", de la economía elaborada en Austria; los estudios de revisión, que están llevando a cabo los economistas franceses y suecos; y el vigoroso movimiento hacia una nueva economía, que se manifiesta en los Estados Unidos, por obra sobre todo del "institucionalismo" y del "behaviourismo".

Todos estos recientes intentos, a pesar de constituir valiosos aportes a la renovación de la ciencia económica, no pasan de ser *ensayos de reformas parciales*, sin llegar a las raíces mismas del problema.

Por eso, no es aventurado prever que tales ensayos han de resultar *inadecuados e ineficaces* para reconstruir la ciencia económica sobre los fundamentos más sólidos que los actuales.

¿Y cuál es la razón profunda del hodierno *desconcierto* de la ciencia económica?. ¿A qué se debe la *ineficacia* de las elaboraciones teóricas de la economía clásica y neo-clásica, y la *insuficiencia* de los recientes intentos de renovación?

Es necesario elevarse por encima de las varias escuelas científicas y de las contingencias del momento, para percibir la verdadera razón de la crisis actual de la ciencia económica.

Si analizamos la trayectoria que ha seguido la economía en el transcurso de la época contemporánea, comprobamos que ella – como las otras ciencias sociales – ha construido *en forma independiente* el sistema de sus teorías, *aislándose* de las otras disciplinas, sobre todo de la filosofía y de la teología, de cuya luz superior prescindió.

Esta posición vino a contrariar la *milenaria tradición* de los estudios económicos, que – desde el gran pensamiento griego hasta la profunda concepción escolástica – estaban estrechamente vinculados a la sabiduría filosófica y teológica.

Semejante *separación radical* de la ciencia económica moderna de las disciplinas superiores del saber humano, dejó a la economía mutilada y huérfana de todo sentido espiritual.

Esta es precisamente la *razón esencial* del desconcierto existente en la actualidad en el ámbito de los estudios de esta ciencia, y allí reside también la *causa* de la inanidad y desproporción de sus teorías frente a las exigencias de la realidad y de los fines humanos.

Relaciones jerárquicas de la ciencia económica con la filosofía y la teología

Para comprender la verdad de esta afirmación, bastará pensar que existe una *jerarquía entre las ciencias*, fundada en la naturaleza del saber. Así como el universo revela una graduación de seres, así la mente humana debe reconocer una jerarquía de conocimientos científicos.

Nada de arbitrario en esta escala de las varias ramas del saber, porque sin ella la *ciencia* faltaría a su concepto esencial, cual es el de ser un orden de ideas que refleje en el espíritu el orden de la realidad.

La naturaleza misma de las cosas indica que, en la cúspide de esta escala jerárquica, se halla la *teología*, ciencia de las verdades sobrenaturales que emanan inmediatamente de

al autoridad divina; y, en el segundo peldaño, se encuentra la *filosofía*, ciencia suprema en el orden natural que, iluminada a su vez por la teología, preside y dirige las demás ciencias.

En virtud de este orden de primacía, la teología y la filosofía reflejan su *luz directriz* sobre todas las disciplinas y, por consiguiente, también sobre la ciencia económica. Si se ignoran estas relaciones fundamentales de *subalternación*, la economía se desconcierta y desnaturaliza.

Por eso, es completamente infundada la aseveración que flota en algunos ambientes, en el sentido de que la ciencia económica ha surgido de sí misma por un *proceso autogenético*, de modo que su autonomía está basada en la independencia de toda otra disciplina. Hay aquí un equívoco entre *autonomía e independencia*: la economía, por su subalternación a la filosofía y la teología, no pierde su autonomía científica, sino que reconoce su dependencia de las disciplinas de orden superior, por razón de su fin, de su objeto y de sus principios.

Sólo observando las relaciones jerárquicas con la filosofía y la teología, la economía puede alcanzar su *plenitud científica*.

Sentada esta verdad, cabe destacar que, si bien todas las ramas de la filosofía y la teología iluminan la economía, las partes de tales disciplinas superiores que más directa y profundamente informan la ciencia económica son la *filosofía moral* y la *teología moral* respectivamente.

La *filosofía moral*, llamada comúnmente *ética*, es la ciencia reguladora del obrar humano con miras a procurar el bien del hombre: en otras palabras, la ética es la ciencia de los fines humanos. Pero, como el fin último del hombre es de orden sobrenatural, se sigue que la ética debe ser completada y sobreelevada por la *teología moral*, que rige la conducta humana con las enseñanzas de la revelación cristiana.

De ahí que la ciencia económica haya de ser informada por la *ética*, pero no por una ética cualquiera, sino por la *ética cristiana.*

En esto residen especialmente las *relaciones jerárquicas* de la economía con la filosofía y la teología.

Subordinación de la economía a la ética

Las consideraciones expuestas demuestran que la actitud, muy generalizada, de considerar la economía como *neutral* respecto de los fines éticos, es inoperante y falaz.

Es sabido que la *economía* es la ciencia que estudia la actividad humana tendiente a adecuar los medios limitados a la racional consecución de los fines del hombre.

Si se examina la esencia de este concepto, se percibe claramente que la economía *debe subordinarse a la ética*. Y esto por dos razones.

Ante todo, teniendo la *ciencia económica* por objeto la actividad humana en uno de sus particulares aspectos, ella no puede prescindir de los principios de la *ética*, ciencia que rige todas las manifestaciones de la actividad humana. En otras palabras, la economía debe subordinarse a la ética, *como la parte al todo*.

En segundo lugar, dado que el particular aspecto de la actividad humana estudiado por la *economía* consiste en la adecuación de los medios limitados a la racional consecución de los fines del hombre, la ciencia económica debe recurrir a la *ética* para pedirle cuales son esos fines y cuál es su jerarquía. Surge así la lógica subordinación de la economía, *ciencia de los medios*, a la ética, *ciencia de los fines*.

En virtud de esta subordinación, la economía reconoce la *primacía de la ética*, y recibe de ella: la orientación de lo útil hacia el bien moral, la fijación del campo de sus investigaciones dentro de los límites de lo honesto y de lo justo, y la determinación de la legitimidad de sus conclusiones científicas.

Es necesario precisar, por otra parte, que la subordinación de la economía a la ética no implica la identificación de ambas disciplinas, sino que significa tan sólo que la ciencia económica debe aceptar determinadas *premisas de la ética*, para poder proceder con plena autonomía científica a la elaboración de sus teorías, las cuales -por ser de este modo *intrínsecamente morales*- tendrán validez y eficacia en el campo de la *realidad humana.*

La ética cristiana fundamento perfecto de la economía

Empero, aún queda una cuestión de importancia por dilucidar en este estudio de las relaciones entre la economía y la ética. ¿Qué puesto ocupa en tales relaciones la *ética cristiana*?.

A la luz de la psicología y de la historia, se puede afirmar que una *ética puramente racional*, sin fundamento teológico, con principios subjetivos, indefinidos, inestables, y sin sanciones universales y eficaces, no ofrece garantía suficiente para guiar de un modo satisfactorio a la economía.

Es necesario recurrir a una moral cuyos principios, en virtud de una revelación directa de Dios, sean superiores a la razón falible del hombre, y cuyas afirmaciones estén confiadas a un magisterio altísimo, único, indiscutido: la Iglesia. Tales requisitos sólo se encuentran en la *ética cristiana.*

En realidad, aceptar la ética cristiana significa adherir al *ideal moral más elevado* a que puede llegar la mente humana, por cuanto ella contiene las sublimes enseñanzas reveladas del Viejo y Nuevo Testamento, encierra los sapientísimos desarrollos doctrinales de la teología moral, y abarca las altas directivas y orientaciones de la Jerarquía de la Iglesia.

Aceptar la ética cristiana significa también reconocer el grandioso hecho histórico de la *civilización cristiana*, que culmina en el predominio final de las razones del espíritu sobre las de la materia, y en la manifestación conjunta de la cultura, de las tradiciones del pasado y de las aspiraciones del porvenir.

Y entonces se comprende como el juzgar de la *rectitud de las leyes económicas* desde el punto de vista de la ética y la civilización cristiana, es un colocarse en el corazón mismo de la vida real de la humanidad.

De este modo, el influjo de la moral cristiana en la ciencia económica se manifiesta en la suma *garantía de verdad* de sus proposiciones teóricas, en la valiosa *prenda de unidad* de sus elaboraciones científicas y en el impulso humanista de sus aplicaciones prácticas.

Se puede afirmar, pues, que la ética cristiana constituye el *fundamento perfecto* de la economía.

La necesaria reconstrucción de la ciencia económica

Ahora bien, está a la vista que el postulado de la filosofía y la teología, que pide que la ética cristiana preside y guíe la economía, desgraciadamente *no ha llegado a realizarse* en nuestros tiempos; y ello constituye, como hemos visto en el curso de la presente disertación, la causa principal del estado de crisis en que se encuentra actualmente la ciencia económica y de la perplejidad y desconcierto de sus cultores en la hora presente.

Somos testigos de la ineficacia de los principios económicos actualmente dominantes en las esferas científicas, y estamos sufriendo las graves consecuencias de su aplicación en la vida económica. Pero, ya se nota una *reacción*: se comienza a dudar de la verdad y bondad de tales principios. Es universalmente sentida la exigencia de una *revisión* de las bases tradicionales de la economía, y nunca como ahora se ha invocado con tanta afanosa preocupación la *reconstrucción* de la ciencia económica sobre fundamentos más sólidos.

Lejos de mi intención al abordar, en el breve espacio de tiempo concedido a la presente prelusión, todo el vasto y complejo problema de esta revisión y reconstrucción. Sólo quiero señalar aquí la imprescindible y urgente necesidad de dar una *nueva orientación* a la ciencia económica, y al mismo tiempo deseo contribuir a esta tarea con *algunas consideraciones*.

Ante todo, una reconstrucción fundamental de la ciencia económica exige que se tome valientemente como punto de partida el *orden sobrenatural*, que -a pesar de lo que piense el naturalismo dominante- gobierna todos los órdenes del pensamiento humano, comprendidas las disciplinas que se refieren a la riqueza. Arrancando de las firmes verdades reveladas, la economía logra solidez y fecundidad en sus teorías y aplicaciones.

En segundo lugar, en la renovación de la economía sobre bases ético-cristianas, es indispensable adoptar una *concepción finalista* de la ciencia de la riqueza, de acuerdo con

la *filosofía* y la *teología*. Esto quiere decir que las teorías de nuestra disciplina deben reelaborarse teniendo presente el fin de la economía, que consiste en coadyuvar con sus investigaciones a la consecución del bienestar material, con tales modalidades y en tal medida que sirva de instrumento y palanca para la perfección de la cultura y el progreso espiritual de la sociedad. Así, la economía deja de ser una doctrina destinada a enriquecer, para adquirir la dignidad de una ciencia que se relaciona con el mejoramiento integral del hombre.

Un tercer criterio, que ha de tenerse presente en la reconstrucción de nuestra ciencia, es que las doctrinas ético-económicas deben ser concretamente comprobadas con hechos históricos. Pero tales hechos tienen que ser interrogados a la luz de esa *filosofía de la historia* que sólo puede ser proporcionada por la sabiduría cristiana, para explicar los grandes acontecimientos de la humanidad y los inescrutables designios de la Providencia. Siguiendo este criterio, la ciencia económica llega a convalidar sus teorías, con la experiencia del tiempo sabiamente interpretada a través de la visión filosófico-teológica.

En cuarto término, hay que observar que para satisfacer el propósito de reconducir la economía bajo el imperio de la fe y la moral, no basta la demostración aislada de alguna verdad o la ilustración parcial de algún problema, con la guía de aquella luz superior, sino que es necesario que *todas las verdades económicas* y los *relativos problemas*, en su conjunto, se demuestren dependientes de los principios de la filosofía y la teología. En otras palabras, para la mentada reconstrucción de la ciencia económica, es menester que la subordinación de los valores materiales a los valores del espíritu se estructure a *sistema científico*, en virtud del cual todos los campos de la ciencia económica resulten dominados y gobernados por la unidad de los principios ético-cristianos.

Una quinta consideración, que ha de guiar la renovación de la ciencia económica, es que la primacía de la moral sobre las leyes de lo útil debe aceptarse no sólo en las *aplicaciones prácticas* -como suele acontecer- sino también y primordialmente en las *elaboraciones teóricas*. De este modo, la economía logra una conexión lógica y real, necesaria y provechosa, entre teoría y práctica.

Una sexta y última sugestión: teniendo en cuenta el actual momento científico, la revisión de la ciencia económica debe dirigirse simultáneamente contra los *principios individualistas y liberales* por un lado, y los *principios colectivistas y estatistas* por el otro; y esto no por eclecticismo, sino por lógica consecuencia de la *concepción cristiana* del hombre y de la sociedad. Apartándose así de los errores de un liberalismo que disuelve y de una estadocracia que sofoca, el proceso de reconstrucción de la ciencia económica conseguirá estructurar un sistema de verdades teóricas, que sirva para orientar una *política económica* dirigida a la conservación, desarrollo y perfeccionamiento de la persona humana.

El deber de los economistas católicos

Las consideraciones expuestas constituyen los sillares que han de servir para levantar el renovado edificio de la ciencia económica. Hacen falta ahora los obreros

especializados que pongan mano a la obra. A los *economistas católicos* incumbe primordialmente esta tarea.

Quizás en ninguna época de la historia como en la contemporánea, la ciencia fue socavada en sus cimientos por *concepciones anticristianas*, de tal modo que tanto las disciplinas físico-naturales cuanto las morales y sociales parecerían presentarse hoy como constituidas para menoscabar los principios religiosos.

Frente a esta postura ateísta, cabe preguntar si un *católico* que, junto a la luz de la fe y la llama de la caridad, tiene inteligencia y estudio para cultivar la ciencia, pueda permanecer indiferente y no sentir, como reacción, el *deber de salir en defensa* de lo que hay más preciado en el orden natural y sobrenatural.

Es indiscutible que todo *estudioso católico* ha de sentir este deber, y ha de poner su ciencia al servicio de las verdades supremas.

También los economistas católicos deben tener el valor de ocupar su puesto en esta cruzada de restauración cristiana del saber: *valor de creyentes*, porque el hombre vive en un mundo redimido por la gracia; *valor de hombres de ciencia*, porque las verdades de orden natural encuentran firme apoyo en las verdades de orden sobrenatural.

Son los economistas católicos quienes tienen que abordar la revisión de los principios tradicionales de su disciplina, para forjar la *nueva ciencia económica* a la luz real y objetiva de la filosofía cristiana y de la teología católica, cuyas cátedras han de volver a las aulas, como ya sus enseñanzas se han impuesto en las mesas de trabajo individuales de numerosos pensadores que buscan la verdad completa.

Los estudiosos católicos de la ciencia económica adquieren así una nueva *responsabilidad*, la de convertirse en artífices de la reconstrucción ético-cristiana de esta disciplina.

El llamado del Papa

Hay más: los economistas católicos reciben del *Papa* una especial incitación a dedicarse a esta importante tarea, relacionada con la reparación de graves errores teóricos y con la solución de acuciantes problemas prácticos.

En su *alocución* de 3 de Junio de 1950 al *Congreso Internacional de Estudios Sociales*, el Sumo Pontífice dirige un llamado a los cultores de la ciencia económica, señalándoles la necesidad de elaborar una teoría que sirva de guía para solucionar el problema fundamental que se presenta a la economía moderna, cual es el de adecuar la producción al consumo sabiamente medido de acuerdo con las necesidades y la dignidad del hombre.

El Papa advierte que “no hay que pedir la solución de este problema, ni a la teoría puramente positivista, fundada en la crítica neokantiana de las *leyes del mercado*, ni al

formalismo igualmente artificial del *pleno empleo*", porque la primera presenta como leyes naturales las relaciones entre fenómenos que son producto del libre albedrío, y el segundo limita indebidamente el campo visual del problema.

La hora presente exige la elaboración de una teoría más conforme con la naturaleza humana y el fin de la economía: por ello, el Sumo Pontífice exhorta a los estudiosos católicos a *repensar los fundamentos* mismos de la ciencia económica.

Pío XII sintetiza este su pensamiento con un sugestivo *llamado*: "He aquí el problema -dice- sobre el cual querríamos ver a los teóricos y a los prácticos del movimiento social católico, concentrar su atención y hacer converger todos sus estudios".

Esta esperanza del Papa no debe quedar defraudada: también los economistas católicos han de ocupar su puesto de estudio, para contribuir a *la reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano.*

La Escuela Superior de Economía y la reconstrucción de la ciencia económica en la Argentina

Llegado a este punto de mi disertación, y después de haber presentado el actual estado de crisis de la ciencia económica, indagado sus causas, indicando sus remedios y señalado el deber de los economistas católicos, mi *prelusión* habría llegado a su término.

Pienso, sin embargo, que la naturaleza de este acto inaugural y mi investidura de Decano de la nueva *Escuela* me obligan a decir *una palabra más*.

Del mismo modo que los apólogos terminan con una máxima educadora, también mi prelusión, al final, ofrece una conclusión práctica: la *Escuela Superior de Economía*.

El Director de los Cursos de Cultura Católica ya ha proclamado, al comenzar el presente acto, la creación de esta nueva casa de estudios, y yo sólo agregaré algunas *breves explicaciones.*

Ante todo, me es particularmente grato manifestar que la escuela Superior de Economía es una *promisoria realidad,* y dará comienzo mañana a sus clases con un selecto número de estudiantes regulares y oyentes.

No se trata de una escuela más que viene a sumarse a las ya existentes: esta nueva Escuela *se singulariza* por ser una aplicación de todo lo que venido exponiendo en mi disertación.

Su *objeto* es el de contribuir al desarrollo de los altos estudios económicos, adiestrar a los jóvenes en la investigación científica y prepararlos para el desempeño de funciones directivas en el campo de la economía, mediante una instrucción superior informada por los principios del catolicismo.

De acuerdo con estos fines, la escuela Superior de Economía ha elaborado un *plan de estudios* de cuatro años, que -además de proporcionar una acabada cultura económica- *ofrece* la rectitud de la orientación católica, la eficacia del trabajo en equipo, el comprensivo contacto de profesor y alumno, y estrictas normas docentes que aseguran la seriedad de los estudios.

Una nueva concepción de la enseñanza y nuevos métodos docentes presiden y guían los cursos de la Escuela: así, el estudio de la *economía*, como asignatura básica, es iluminado por el conocimiento dela *filosofía* y la *teología*, como ciencias directrices; es ubicado en el marco de la *historia*, como disciplina de la experiencia e interpretación de los hechos; y es integrado con *nociones jurídicas, contables y matemáticas*, como materias instrumentales.

Además, en el seno de la Escuela, funciona el *Centro de Investigaciones*, donde profesores, investigadores y estudiantes encuentran el ambiente apropiado para revisar y repensar -como pide el Papa- los fundamentos mismos de la ciencia económica, y al propio tiempo para realizar las indagaciones científicas acerca de la compleja realidad económica moderna.

Con ello, La Escuela Superior de Economía, por una parte, tiende a realizar una obra constructiva en el campo de la *ciencia económica* inspirada en principios éticos, y, por otra, se propone formar *economistas* capaces de contribuir conscientemente a la restauración cristiana de la economía.

Sé muy bien, que *hay estudiosos*, aún en el campo católico, que juzgan nuestra iniciativa, dirigida a crear una escuela de economía con fundamento filosófico y teológico, como científicamente errónea.

Los conceptos ampliamente desarrollados en el curso de la presente prelusión, *refutan* esta opinión.

Sólo quiero agregar lo que ha expresado a este respecto el eminente pensador *Felipe Meda*: “El error de la economía moderna no ha consistido en haber corrido demasiado, creado instituciones nuevas, aumentado la riqueza, multiplicado los cambios, industrializado la producción, organizado el crédito. El error fue el haber realizado todas estas revoluciones, alejándose de los principios de la ética cristiana, que habían constituido la base de las enseñanzas de los monjes, de los teólogos y de los canonistas”.

Y aquí importa dejar sentado que el adoptar un contenido filosófico y teológico en la enseñanza de la Escuela, no significa de ninguna manera descuidar el examen de la *realidad de los hechos económicos*.

Muy al contrario, los estudios científicos de la Escuela, al estar iluminados por el conocimiento de una sabiduría superior, dan a los que pasan por sus aulas una formación más profunda y más completa, precisamente para *comprender e interpretar*, en todos sus aspectos, la vida económica concreta.

Así, está en mente de los promotores de la nueva Escuela prestar preferente atención a los estudios y a las investigaciones científicas que se refieren a los *problemas económicos argentinos*, con el fin de elaborar conclusiones aptas para aportar las adecuadas soluciones.

Esta tarea es tanta más necesaria cuánto más compleja se ha tornado y se torna la economía argentina, debido al *profundo cambio* que se ha operado en los últimos veinte años en su estructura y en su régimen.

Por otra parte, el novedoso y constructivo programa de la Escuela Superior de Economía confiere a la naciente casa de estudios el honroso puesto de *precursora* del movimiento científico de nuestro país para la reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano.

Y esta noble tarea que ha asumido nuestra Escuela, al desarrollarse en una nación como la Argentina, encuentra un *clima sumamente propicio* para su eficaz realización.

Es que en la Argentina hay razones históricas que nos dan una *concepción* que, en el fondo, es *espiritualista*, por cuanto somos un pueblo de estirpe latina, poseemos una arraigada tradición católica, y no tenemos los sedimentos ideológicos del Renacimiento paganizante ni la obsesión político-social de la Revolución Francesa.

Todo ello facilita el cumplimiento de la *misión de la Escuela*, tendiente a informar, con los principios éticos del cristianismo, la economía en sus elaboraciones teóricas y en sus aplicaciones a la realidad Argentina.

En el momento en que, como Decano de la Escuela Superior de Economía, declaro inaugurados los cursos del presente año lectivo, deseo expresar el voto de que la ciencia económica alcance en la Argentina, merced a nuestros profesores, investigadores y egresados, la altura y el prestigio que sólo puede darle la primacía de los valores espirituales.

De este modo, nuestra Patria llegará a ocupar un puesto destacado en la reconstrucción cristiana de la ciencia económica, y los futuros economistas formados en nuestra Escuela, que tendrán la dicha de colaborar en esa reconstrucción, podrán repetir las palabras de William Smart: "Cuando yo comparo el campo de mis estudios con el de casi todas las otras ciencias, agradezco cada día a Dios por haberme hecho un economista: hay en este ámbito un pasado más profundo para excavar, un presente más pletórico para comprender y un futuro más grande para preparar".

El Sentido de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina[1]

Dr. Francisco Valsecchi

En este modesto trabajo, deseo presentar algunas reflexiones personales acerca de cuál es el *sentido de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina*[2]. Y me atrevo a hacerlo por haber dirigido instituciones de este tipo durante veinte años: primero, como Decano de la Escuela Superior de Economía de los Cursos de Cultura Católica (1951-58), y luego, como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina (1958-1970).

Allá por el año 1950, un 8 de diciembre, día de la Virgen, un grupo de profesores de la Facultad Oficial de Ciencias Económicas[3] y de otros que no eran profesores, nos reunimos y fundamos la Escuela Superior de Economía en lo que en ese momento eran los Cursos de Cultura Católica, bajo la dirección del Padre Echeverri Boneo. ¿Qué nos impulsó a decidir la fundación de una Escuela de Economía? Por un lado, el hecho de que en la Facultad Oficial sólo había una Escuela de Contador Público en la que luego de aprobar unas cuantas materias y una tesis, se obtenía el título de Doctor en Ciencias Económicas. Pero además, porque todos los allí reunidos éramos católicos decididos a crear una Escuela de Economía Católica. Fue en esa conversación cuando me nombraron Decano de esa Escuela de Economía que comenzó a funcionar en 1951 con un pequeño número de alumnos, y que duró hasta 1958 (7 años). Recuerdo de ella un comedor donde una vez por semana se reunía la "mesa de Economía" alrededor de la cual los profesores conversábamos de problemas específicos, nos distribuíamos temas, y nos examinábamos a la luz de la Doctrina Católica. Había mucho trabajo, muy interesante.

Así llegó el año 1958, cuando los Obispos crean la UCA con tres Facultades, una de ellas, la de Ciencias Sociales y Económicas, un 7 de marzo, día de Santo Tomás de Aquino. ¿Porqué pudo empezar a funcionar la Facultad? Porque ya estaba funcionando la Escuela Superior de Economía, la que no hizo otra cosa más que re-ubicar a su grupo de profesores y de alumnos -los primeros graduados- en la nueva Facultad. Esta vez fueron los Obispos quienes me nombraron Decano desde 1958 hasta 1970, fecha en que renuncié para ocupar el cargo de Vice-Rector.

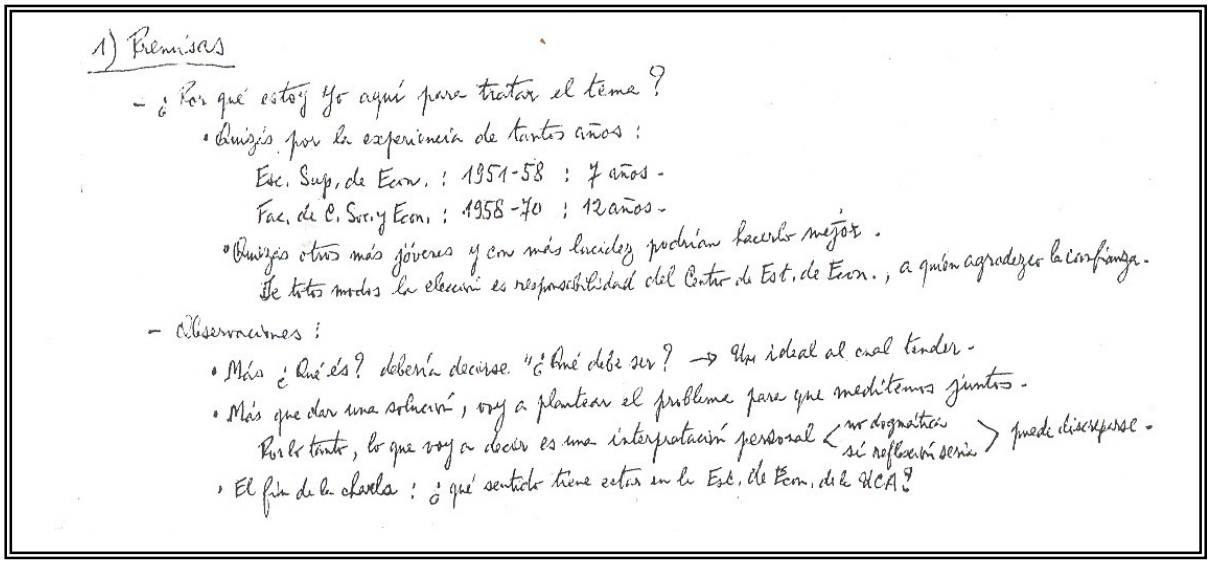
---

[1] Conferencia pronunciada por el Dr. Francisco Valsecchi al Centro de Estudiantes de Economía de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires. En uno de los manuscritos figura como fecha el 17 de mayo de 1974. El texto de la siguiente conferencia fue redactado por la Profesora Cecilia Díaz, investigadora del Instituto del Pensamiento Económico Latinoamericano del Departamento de Economía, de acuerdo con los originales de los borradores existentes en las carpetas personales del Dr. Valsecchi.

[2] Lo indicado en letra cursiva aparece subrayado por el Dr. Valsecchi en los originales.

[3] Se refiere a la Universidad de Buenos Aires.

Quiero decirles que el único título que tengo para hablar hoy con Uds., son estos 19 años en la Escuela y en la Facultad de Economía. Sé que tal antigüedad no me da ningún derecho de preeminencia en esta materia. Sin embargo, me ilusiono en pensar que mi larga experiencia puede contribuir en alguna medida a dilucidar tan importante tema. De todos modos, no está de más decir que todo lo que exprese en este breve estudio constituye una interpretación personal que de ninguna manera pretende tener carácter dogmático pero que sí es fruto de una reflexión seria.


1) Premisas

– ¿Por qué estoy yo aquí para tratar el tema?

• Quizás por la experiencia de tantos años:

Esc. Sup. de Econ.: 1951-58: 7 años.

Fac. de C. Soc. y Econ.: 1958-70: 12 años.

• Quizás otros más jóvenes y con más lucidez podrían hacerlo mejor.

De todos modos la elección es responsabilidad del Centro de Est. de Econ., a quién agradezco la confianza.

– Observaciones:

• Más ¿Qué es? debería decirse "¿Qué debe ser? → Un ideal al cual tender.

• Más que dar una solución, voy a plantear el problema para que meditemos juntos.

Por lo tanto, lo que voy a decir es una interpretación personal < no dogmática / sí reflexión seria > puede discrepar.

• El fin de la charla: ¿qué sentido tiene estar en la Est. de Econ. de la UCA?

Extracto del manuscrito del Dr. Valsecchi, 17/05/1974

¿Qué es una Escuela?

Antes de comenzar a plantear el tema quisiera hacer algunas aclaraciones, dar algunas premisas. La primera es que más que *ser* la Escuela de Economía de la UCA, uno debería preguntarse: ¿qué *debería ser* la Escuela de Economía de la UCA? Porque soy consciente de que posiblemente no hemos realizado lo que cada uno de nosotros quisiera, sino que estamos tendiendo a un ideal. La segunda observación que haré es que más que darle respuesta a esa pregunta -qué es o qué debería ser la Escuela de Economía de la UCA- voy a plantearles el problema, y a lo sumo voy a darles mi interpretación personal que como ya dije, no es, por supuesto, algo dogmático que quiero imponer, sino, al contrario, algo en lo que se puede discrepar. La tercera observación que quiero hacer se refiere a que esta aspiración que hoy tengo al conversar con Uds. sobre este tema, ojalá sirva para que entiendan el sentido del porqué profesores y alumnos estamos en la UCA y no en otra universidad o escuela. ¿Qué sentido tiene pertenecer a la Escuela de Economía de la UCA? Si yo consiguiese después de esta charla dejar sentado en cada uno de nosotros, Uds. y yo, el sentido de estar en la Escuela de Economía de la UCA, me daría por muy satisfecho. Hechas estas premisas, afrontemos el tema.

El primer paso del análisis consiste en establecer qué debe entenderse por e*scuela.* Por supuesto, no me refiero a la escuela-edificio, ni a la escuela-institución, sino a la *escuela-*

científica. En tal sentido, por ejemplo, en economía se habla de la Escuela de Viena, de la Escuela de Lausana, de la Escuela de Cambridge, de la Escuela de Chicago, de la Escuela de Harvard: todas ellas se dedicaron o se dedican al estudio de la misma disciplina científica, la economía, pero cada una de ellas se distingue de las demás por algo. Investiguemos ese "algo".

Si quisiéramos sintetizar el concepto, diríamos que una *escuela* es un conjunto de profesores y alumnos, investigadores y discípulos, dedicados a una disciplina científica específica:

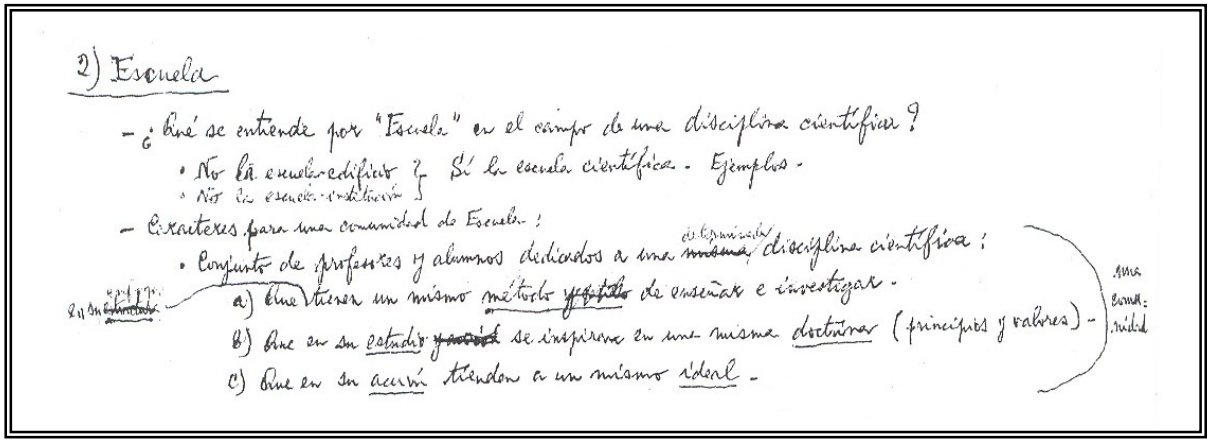
- que en su *enfoque* tienen un mismo *método* de enseñarla e investigarla;

- que en su *estudio* se inspiran en una misma *doctrina* basada en determinados principios y valores;

- que en su *acción* tienden a un mismo *ideal* de vida profesional.

Estos tres elementos –mismo método, misma doctrina, mismo ideal- están interrelacionados entre sí y hacen que ese grupo humano constituya una escuela científica distinta de las que forman otros grupos humanos que cultivan idéntica disciplina. Si faltase la unidad de método, de doctrina y de ideal, el conjunto de profesores y de alumnos, investigadores y discípulos, tendría sólo una *unidad extrínseca* dada por la disciplina a que se dedica: formaría una simple institución pero nunca una escuela. En cambio, con la unidad de los referidos tres elementos, se consigue la *unidad esencial* que es la única que puede convertir ese grupo humano en una real *comunidad*, en una verdadera *escuela científica*.

La Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina quiere ser auténtica *escuela* y no mera *institución*, y por ello tiene su propio método, su propia doctrina, y su propio ideal, que la caracterizan y la distinguen dándole un sello específico. Analicemos ahora por separado esos tres elementos tal como se presentan en su *genuina manifestación* dentro de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina.


2) Escuela

– ¿Qué se entiende por "Escuela" en el campo de una disciplina científica?

• No la escuela-edificio ? Sí la escuela científica. Ejemplos.

• Ni la escuela-institución ?

– Caracteres para una comunidad de Escuela:

• Conjunto de profesores y alumnos dedicados a una ~~misma~~ disciplina científica:

a) Que tienen un mismo método ~~y estilo~~ de enseñar e investigar.

b) Que en su estudio ~~y acción~~ se inspiran en una misma doctrina (principios y valores).

c) Que en su acción tienden a un mismo ideal.

una comunidad

Extracto del manuscrito del Dr. Valsecchi, 17/05/1974

El Método

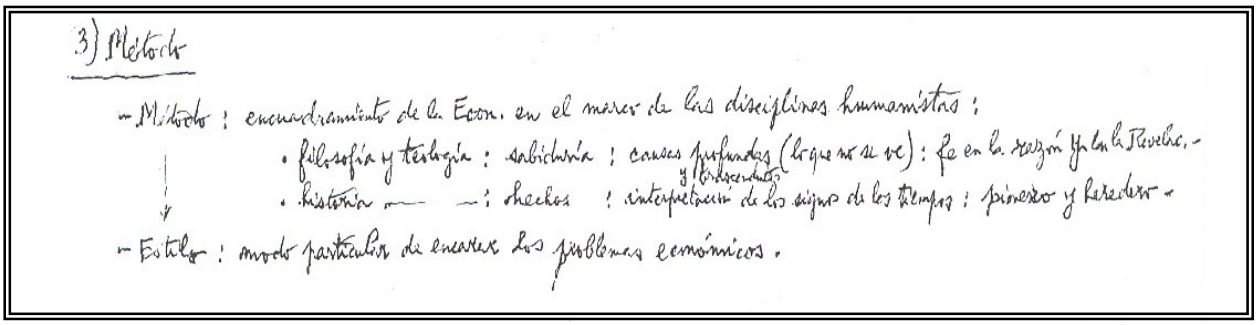
Ante todo, en un enfoque de la enseñanza y la investigación, la Escuela de la UCA tiene un método peculiar que consiste en el encuadramiento de la economía en el marco de las *disciplinas humanísticas*. De este modo, la *economía* –que es una ciencia de la conducta humana- deja de ser enseñada e investigada en el aislamiento, para abrirse a la luz superior de *otras disciplinas* que precisamente ilustran en forma cabal, el conocimiento de la conducta humana.

Entre tales disciplinas merecen destacarse en primer término, la *filosofía y la teología* que, al indagar las causas profundas de la realidad e interpretar su sentido a la luz de los valores trascendentes, proporcionan a la *ciencia* –en este caso la economía- el auxilio inestimable de la *sabiduría* que viene a integrar el estudio de lo que se ve, con el estudio de lo que no se ve. Esto implica tener fe en la razón reconociendo su capacidad de penetrar en lo profundo de la realidad, y tener fe en la revelación, reconociendo su capacidad de iluminar esa misma realidad con el eminente fulgor de lo sobrenatural.

En segundo lugar ha de mencionarse como disciplina humanista de singular significación, a la *historia*, que, al investigar la evolución de la humanidad a través del tiempo, proporciona a la economía una visión temporal de los *hechos* pero no como simple cronología, sino como interpretación de los designios de la Providencia en el desenvolvimiento de los acontecimientos humanos. La economía necesita recibir la iluminación de la experiencia histórica para poder realizar adecuadamente sus análisis de teoría y sus planes de política. El pasado explica el presente y proyecta el futuro: no se es pionero si no se es heredero.

Es posible que este método de encuadrar a la economía dentro de las *disciplinas humanistas* pueda resultar chocante a la *mentalidad positivista* imperante en muchos círculos académicos. Pero no cabe duda de que el conocimiento cabal de la realidad económica no se consigue con sólo analizar los fenómenos, buscar las leyes que los relacionan, y construir modelos y esquemas mentales explicativos, sino que todo ello, para ser científicamente eficaz, debe enfocarse a la luz de las causas profundas, de los valores trascendentes, y de la experiencia histórica. Sólo así el estudio de la economía tendrá realmente un sentido humano.

Con este método, la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina da a sus profesores y alumnos, investigadores y discípulos, un *estilo propio*, un modo peculiar de encarar los problemas económicos que los distinguen de otros estudiosos de la misma disciplina científica.



3) Método

- Método : encuadramiento de la Econ. en el marco de las disciplinas humanísticas :
  - filosofía y teología : sabiduría : causas profundas y últimas (lo que no se ve) : fe en la razón ya en la Revelac. -
  - historia — —: hechos : interpretación de los signos de los tiempos : pioneros y herederos -
- Estilo : modo particular de encarar los problemas económicos.

Extracto del manuscrito del Dr. Valsecchi, 17/05/1974

La Doctrina

Conectado con el método que acabamos de delinear, se presenta el segundo elemento que caracteriza a la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina: es la *doctrina* en que se inspira su estudio, contenida en los *principios cristianos*.

Esto puede causar *escándalo* en ciertos ambientes. Pero, ¿Cómo? ¿Es que acaso existe una ciencia económica "cristiana"? ¿No es que la ciencia es neutral? A este respecto, conviene hacer notar que ya son numerosos los economistas que consideran una *ilusión* la *neutralidad de la economía.* Toda la elaboración científica de la economía está inspirada en una doctrina, aunque se lo niegue. La economía, al ser una ciencia de la conducta humana, ha de partir necesariamente de una determinada concepción del hombre, de sus fines personales, de su puesto en el cosmos y en la sociedad. Así, la Escuela Clásica elabora sus teorías partiendo de la concepción de que el hombre sólo busca el interés personal. En la base de toda teoría económica, hay siempre –explícita o implícitamente- una doctrina acerca de la concepción del hombre.

Pues bien, la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina quiere inspirar sus estudios e investigaciones en la *doctrina cristiana*, esto es, en la concepción cristiana del hombre, del mundo, y de la sociedad. Queda claro, pues, que no hablamos de una ciencia económica cristiana, sino que afirmamos que existe una ciencia económica *inspirada en la doctrina cristiana.*

Para comprender esto, recurramos al *Evangelio.* Jesús, interpelado para dirimir una cuestión de herencia, remite a los contendientes a los jueces humanos (Lucas, 12) y parece omitir la ocasión para delinear un esquema de ordenamiento de la vida económica. Evidentemente, a Jesús no le interesaba establecer qué debía el hombre comer, ni cómo trabajar. Le importaba, en cambio, enseñar que, comiendo y trabajando, cuidase de salvar su alma (Mateo, 16).

Por lo tanto, podemos desentrañar del Evangelio el *principio orientador* de la economía que ha de regir para todas las épocas y todos los pueblos, y que podemos sintetizar en la *supremacía de lo espiritual.* En otras palabras, la estructura económica, las actividades

económicas, los bienes económicos no deben obstaculizar –límite- sino favorecer el *fin último del hombre*, esto es, su salvación eterna.

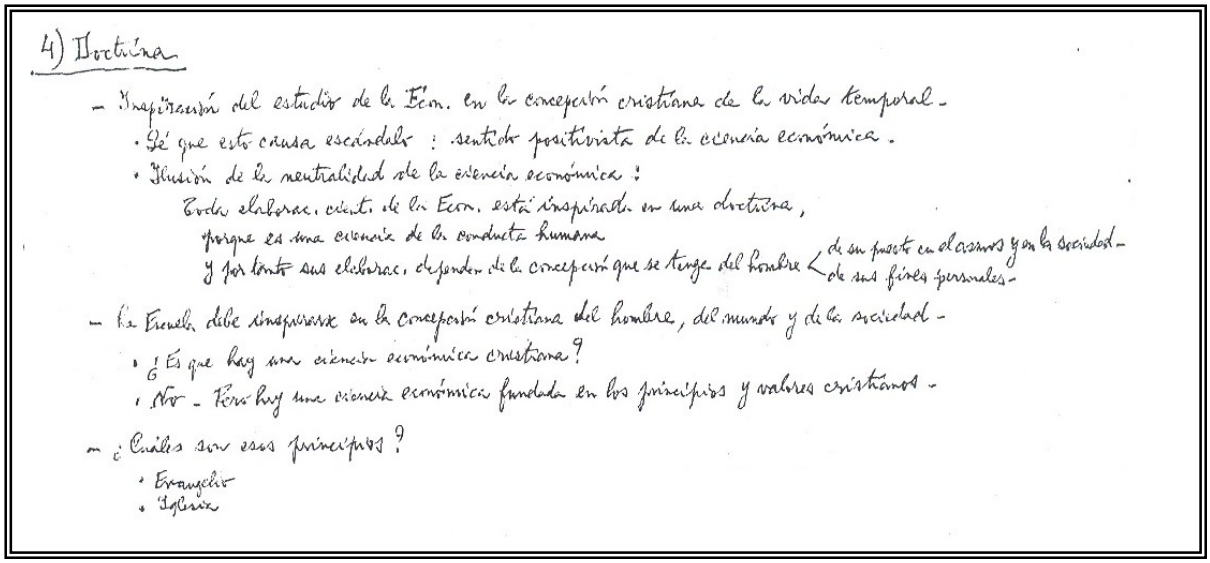
De este principio orientador se infiere claramente que una economía que quiere inspirarse en la doctrina evangélica exige que sus elaboraciones teóricas y sus aplicaciones prácticas tengan en cuenta *tres condiciones*:

a) El respeto de la *dignidad de la persona humana* como valor supremo del universo visible, con destino sobrenatural.
b) El respeto de la *instrumentalidad de la riqueza* para el pleno desarrollo y la salud eterna de cada persona.
c) El respeto de la *efectividad de la justicia social* para el pleno desarrollo y la salud eterna de todas las personas asociadas.

Queda, pues, claro, que Jesús no esbozó un esquema de ordenamiento de la vida económica, sino que enunció un *programa espiritual*, y dejó que cada pueblo, en cada época, adecuase su economía al principio orientador enunciado más arriba. Dios es padre pero no paternalista. Está en sus designios el que el hombre sea su colaborador en la responsable elección y realización, en cada momento histórico, del sistema económico más adecuado para no obstaculizar, sino, más bien, para favorecer su fin último. En esto consiste precisamente la *inspiración cristiana de la economía.*

Ahora bien, la *Iglesia* –madre y maestra- viene en ayuda de los hombres en esta tarea. A través de los siglos, su autoridad jerárquica *interpreta* el mencionado principio orientador del Evangelio, y lo *aplica* a las contingencias de tiempo y lugar, enunciando sus consecuencias, conforme con las circunstancias concretas, y entonces *juzga y enseña*, no en fuerza de su poder directo, sino en virtud de su poder indirecto sobre lo temporal en cuanto pueda afectar lo espiritual.

La *doctrina social de la Iglesia* no es más que un conjunto de pronunciamientos y enseñanzas que produjo la autoridad eclesiástica a través de los tiempos, encarando en sendos documentos, distintos problemas de carácter temporal con sesgo espiritual. Con lo expresado anteriormente podemos afirmar que la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina quiere inspirar sus estudios e investigaciones en la *doctrina cristiana* condensada en el principio evangélico de que lo económico no debe obstaculizar, sino favorecer el fin último del hombre. De este modo, la Escuela de Economía pone, como fundamento de sus elaboraciones científicas, la sólida *concepción cristiana del hombre y de la sociedad.*



4) Doctrina

- Inspiración del estudio de la Ecn. en la concepción cristiana de la vida temporal.
  - Sé que esto causa escándalo: sentido positivista de la ciencia económica.
  - Ilusión de la neutralidad de la ciencia económica:
    Toda elaborac. cient. de la Ecn. está inspirada en una doctrina,
    porque es una ciencia de la conducta humana
    y por tanto sus elaborac. dependen de la concepción que se tenga del hombre < de su puesto en el cosmos y en la sociedad. / de sus fines personales.
- La Escuela debe inspirarse en la concepción cristiana del hombre, del mundo y de la sociedad.
  - ¿Es que hay una ciencia económica cristiana?
  - No. Pero hay una ciencia económica fundada en los principios y valores cristianos.
- ¿Cuáles son esos principios?
  - Evangelio
  - Iglesia

El Ideal

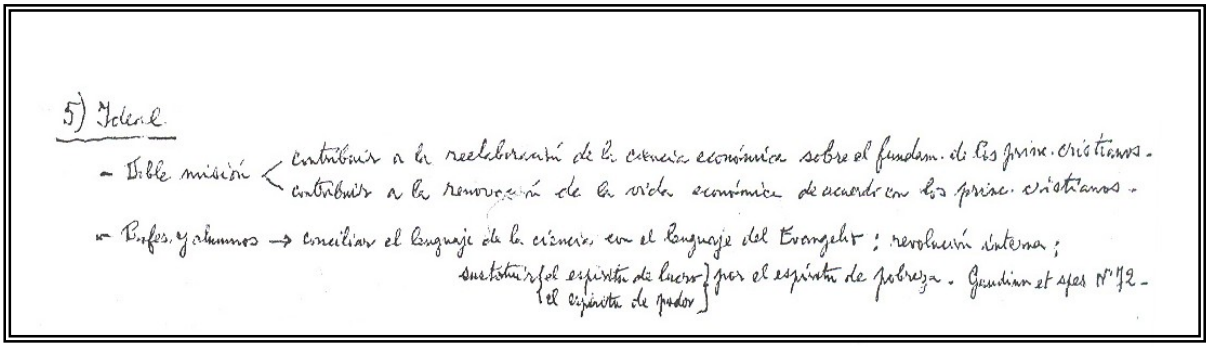
Vengamos ahora al tercero y último elemento que caracteriza la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina: el ideal al que debe tender su acción.

Se trata de un simple corolario de los dos elementos analizados precedentemente. En efecto, los profesores, investigadores y discípulos de la Escuela que siguen el *método* de encuadrar a la economía en el marco de las disciplinas humanistas y que inspiran su estudio en la *doctrina* del Evangelio y de la enseñanza de la Iglesia, no pueden no tender, en su vida profesional, al *ideal* de contribuir a *insuflar el espíritu cristiano en la economía.*

Ello implica una *doble misión* de la Escuela: por una parte, trabajar en la reelaboración de la *ciencia económica* sobre el fundamento de los principios cristianos, y por la otra, influir en la renovación de la *vida económica* irradiando valores cristianos. Esta doble misión deben realizarla con humildad pero con firmeza, sabiendo que con ello están prestando un inapreciable servicio a la ciencia y a la comunidad. Contribuir a renovar la vida económica del país sobre los fundamentos de los principios cristianos: sé lo difícil que es esto. Sin embargo, existen algunos intentos. He hablado con algunos profesores y alumnos a quienes les preocupa esto. Pero aún queda pendiente cómo concretar esa preocupación. Hay que contribuir en la sociedad, para el bien del país, con estas dos misiones de las que antes les hablé, en forma humilde, en una forma pequeña, sin ninguna pretensión de ser maestros sino, simplemente, de ser artífices. Un hombre de ciencia que no es humilde, es un pedante. Muchos de nuestros colegas, graduados y alumnos dejan de ser humildes. Algunos alumnos se creen que después de estudiar algunos libros ya pueden resolver todas las cuestiones. Les falta humildad. El hombre de ciencia, repito, debe ser humilde, si no, no es hombre de ciencia.

Esto requiere que los economistas de la Escuela concilien el lenguaje de la ciencia con el lenguaje del Evangelio, lo que lleva consigo la necesidad de que profesores y alumnos realicen previamente, en sí mismos, un radical *cambio de mentalidad* que les permita considerar las cuestiones económicas, no ya a la luz del espíritu de lucro –como lo hace la economía liberal- ni tampoco al espíritu de poder y gloria –como lo hacen distintos tipos de economía totalitaria- sino a la luz del *espíritu de pobreza* de las bienaventuranzas evangélicas. Sólo así la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina podrá realizar el *ideal* de infundir el soplo cristiano en la ciencia, y en la vida económica. No hablo contra el lucro, sino contra el espíritu de lucro, que es otra cosa. El interés personal puede ser resorte tanto para favorecer el fin último del hombre, como todo lo contrario. Si por ejemplo, estoy en un piso 15 y quiero llegar a la planta baja, si sigo la ley de gravedad, giro como una máquina. Pero como yo controlo a esa ley de gravedad, elijo bajar suavemente en un ascensor. Eso es lo que tenemos que hacer: controlar al interés personal, al espíritu de poder que existe en la sociedad, sustituyéndolo por el de pobreza.

A este respecto, meditemos lo que con tanta claridad afirma el *Concilio Vaticano II en la Constitución Gaudium et Spes (N° 72):* "Los cristianos que toman parte activa en el movimiento económico-social de nuestro tiempo y luchan por una mayor justicia y caridad, convénzanse de que pueden contribuir mucho al bienestar de la humanidad, y a la paz del mundo. Individual y colectivamente den ejemplo en este campo. Adquirida la competencia profesional y la experiencia, que son absolutamente necesarias, respeten en la acción temporal la justa jerarquía de valores con fidelidad a Cristo y a su Evangelio, a fin de que toda su vida quede saturada con el espíritu de las bienaventuranzas, y, particularmente, con el espíritu de la pobreza". Nada más.


5) Ideal

- Doble misión < contribuir a la reelaboración de la ciencia económica sobre el fundam. de los princ. cristianos. / contribuir a la renovación de la vida económica de acuerdo con los princ. cristianos.
- Profes. y alumnos → conciliar el lenguaje de la ciencia con el lenguaje del Evangelio; revolución interna; sustituir { el espíritu de lucro / el espíritu de poder } por el espíritu de pobreza. Gaudium et spes N° 72.

Pontificia Universidad Católica Argentina
"Santa María de los Buenos Aires"
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Economía

Ediciones Documentos de Trabajo:

Nº 1: Millán Smitmans, Patricio, *"Panorama del Sector de Transportes en América Latina y Caribe"*,Noviembre de 2005

Nº 2: Dagnino Pastore, José María; Servente, Ángeles y Casares Bledel, Soledad,*"La Tendencia y las Fluctuaciones de la Economía Argentina"*, Diciembre de 2005

Nº 3: González Fraga, Javier A., *"La Visión del Hombre y del Mundo en John M. Keynes y en RaúlPrebisch"*, Marzo de 2006

Nº 4: Saporiti de Baldrich, Patricia A., *"Turismo y Desarrollo Económico"*, Abril de 2006

Nº 5: Kyska, Helga, y Marengo, Fernando, *"Efectos de la Devaluación sobre los Patrimonios Sectoriales de la Economía Argentina"*, Mayo de 2006

Nº 6: Ciocchini, Francisco, *"Search Theory and Unemployment"*, Junio de 2006

Nº 7: Ciocchini, Francisco, *"Dynamic Panel Data. A Brief Survey of Estimation,* Junio de 2006

Nº 8: Molteni, Gabriel, *"Desempleo y Políticas del Mercado laboral. Análisis internacional de políticas públicas: algunos casos exitosos"*, Julio de 2006

Nº 9: Gentico, Fernando, *"Duración de los sistemas de tipo de cambio: Bretton Woods, un punto de inflexión"*, Agosto de 2006

Nº 10: O'Connor, Ernesto, *"Algunas consideraciones acerca de la eficiencia del IVA en la Argentina"*, Septiembre de 2006

Nº 11: Millán Smitmans, Patricio, *"Modernización del Estado e Indicadores de Desempeño del Sector Público"*, Octubre de 2006

Nº 12: Resico, Marcelo, *"Las Reformas Económicas y la Modernización del Estado"*, Noviembre de 2006

Nº 13: Diaz, Cecilia, *"Universidades indianas del período colonial"*, Noviembre de 2006

Nº 14: Dagnino Pastore, José M, *"Los efectos económicos de la promoción regional"*, Marzo de 2007